con los teólogos hispanos en el servicio a la transmisión de la fe.

Su libro se ocupa, ante todo, de la catequesis como fuente de estudio de la espiritualidad y de una teología de la belleza, en el sentido que le da Alejandro García Rivera (*The community of the beautiful: a theological aesthetics*, Liturgical Press 1999). Esa perspectiva, que preside el trabajo, se desarrolla en el capítulo 1, sobre el *background* de la cultura tejana de los *hispanics* de origen mexicano. Aunque ya existen investigaciones sobre la religiosidad popular de los hispanos como fuente de teología y espiritualidad (capítulo 2), aún no se había abordado la catequesis en ese mismo marco.

El capítulo 3 estudia, en su contexto histórico (s. XVI), dos catecismos: el de Pedro de Córdoba, dominico, y el de Fray Bernardino de Sahagún, franciscano. El capítulo 4 explora otros dos textos usados en el s. XIX para la catequesis en el área de Texas: el de Ripalda y el de F. Bouchu —una versión del catecismo de Ripalda, que se adecuó para tejanos—. En el capítulo 5 se presentan las empresas catequísticas de dos órdenes religiosas: las Misioneras de Nuestra Señora de la Victoria, OLYM, y las ya citadas Misioneras Catequistas de la Divina Providencia, MCDP; ambas órdenes influenciadas por la espiritualidad francesa de P. de Bérulle; el periodo estudiado es la primera mitad del siglo XX y los textos de referencia son también dos catecismos: el *Catechism in Pictures* («Catecismo en estampas», publicado en París en 1908), y el Catecismo de Baltimore de 1929 (publicado por vez primera en 1885), primer catecismo estadounidense.

Para el estudio de esos seis catecismos la autora emplea un método analítico de tres pasos: temas claves, descripciones e interpretaciones. Muestra cómo se asiste a una progresiva disminución de

los aspectos culturales, bien presentes en el siglo XVI, hasta su eliminación en el siglo XIX. Propone una reunificación de los símbolos culturales y espirituales con la «doctrina», para revitalizar la catequesis. Entre los elementos de la religiosidad popular tejana destaca: el Dios providente, Nuestra Señora de Guadalupe y Jesús Nazareno; la «lucha por vivir» y la fiesta; las conexiones familiares, que incluyen la familiaridad con los santos, y el mestizaje, fruto sobre todo del encuentro biológico y espiritual entre México y España.

La autora concluye que la religiosidad popular de los tejanos es mayoritariamente una expresión del cristianismo católico, con dimensiones trinitaria, cristocéntrica y eclesial. Es, por eso, lógico que la Iglesia católica la acoja y se interese por vincular las «prácticas» a la fe por medio de los textos catequéticos. Estamos ante un buen ejemplo de investigación teológica sobre fuentes catequéticas. Su lectura aprovechará a los especialistas en catequesis y religiosidad popular, y también a los cultivadores de la teología espiritual. (Los interesados en los catecismos de Pedro de Córdoba y Fr. Bernardino de Sahagún pueden ver el cap. I de Teología en América Latina, J.I. Saranyana [dir.], vol. I [1493-1715], 1999, las pp. 34ss. y 74ss.).

Este libro tiene también un interés particular por la cuestión teológico-pastoral de los *Hispanics/Latinos* de los Estados Unidos (cfr. nuestro estudio en *ScrTh* 2002, 329-269).

Ramiro Pellitero

Jesús ORTIZ LÓPEZ, *Conocer a Dios. I. La fe compartida*, Rialp, Madrid 2003, 287 pp., 13 x 20, ISBN 84-321-3444-9.

El autor, excelente pedagogo y con muchas publicaciones a sus espaldas,

ofrece en este volumen una actualización de una obra publicada en 1980 titulada *Palabras de vida eterna*, en tres volúmenes, donde se desarrollaba el contenido de la fe cristiana sobre el Credo, los sacramentos y la moral cristiana. A raíz de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, el autor ha llevado a cabo una actualización de lo anterior, pues además del presente volumen anuncia un segundo volumen sobre la *Fe celebrada* (que tratará sobre la segunda parte del *Catecismo*) y un tercero sobre la *Fe vivida*, que versará sobre la tercera y cuarta partes del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Como también señala el autor en la introducción, estos volúmenes que ha titulado *Conocer a Dios*, quieren ser una exposición razonada y razonable del mensaje cristiano, y están dirigidos a lectores de cultura media, que desean mejorar su formación teológica; se busca una síntesis orgánica y sistemática de los contenidos de la fe cristiana siguiendo el *Catecismo de la Iglesia Católica* y los planteamientos teológicos más actuales a partir del Concilio Vaticano II.

Este primer volumen estudia pues el Símbolo de la fe, siguiendo el orden con que viene expuesto en la primera parte del *Catecismo de la Iglesia Católica*, aunque introduce también otros temas al hilo del Credo. Estos son sus dieciséis capítulos: Conocer a Dios; Dios habla de los hombres; Creer en Dios; Quién es Dios; Tres veces santo; Dios en el mundo; Conocer al hombre; Creer en Jesucristo; La Encarnación del Hijo; El Redentor del hombre; Jesucristo vive; El Espíritu Santo y la Iglesia; La Iglesia católica: comunión y perdón; Historia de la Iglesia; La Iglesia y la comunidad política; Resurrección y vida eterna. Cada capítulo está dividido en algunos epígrafes y una breve bibliografía al final, que se complementa con la más amplia que figura al final del libro.

El texto tiene un lenguaje asequible, buenos resúmenes de la fe cristiana, con notas aclaratorias, algunos textos más vivenciales, aunque el tono es de exposición doctrinal y teológica. Su lectura centrará el estudio de los números del *Catecismo de la Iglesia Católica* que figuran al final de cada capítulo. Texto para recomendar a personas con una cierta formación cristiana y como punto de apoyo para catequistas y profesores de Religión.

Jaime Pujol

Richard J. REICHERT, *Renewing catechetical ministry; a future agenda*, Paulist Press, New York / Mahwah (N.J.) 2002, 223 pp., 15 x 23, ISBN 0-8091-4075-6.

La renovación catequética impulsada por el Concilio Vaticano II está en marcha. Este libro desea examinar los elementos para esta renovación. Propone tomar como centro radical de la catequesis el seguimiento de Cristo y el compromiso evangelizador. Como consecuencia entiende que debe sobrepasarse una transmisión de la fe esencialmente racional o meramente cognitiva, que habría predominado antes del Vaticano II.

El volumen consta de dos partes. En la primera se presenta el discipulado como tema central de la renovación catequética. Esto se completa, en la segunda parte, desde varios ángulos: inculturación e identidad católica, signos de los tiempos, estrategia y liderazgo en la catequesis, papel de las escuelas. Dos apéndices cierran el libro: uno sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica* y otro sobre la confirmación.

Acerca del *Catecismo* se muestra algo crítico, al entender que promueve una catequesis de tipo «pre-Vaticano